

# Bebricio, un falso héroe calagurritano entre epigrafía, historia y literatura

## Bebricius of *Calagurris*, a fake hero between epigraphy, history and literature

Gerard González Germain\*

### Resumen

Bebricio es el nombre de un soldado romano de Calagurris que supuestamente se habría suicidado después de la muerte de Sertorio, y que cuenta en la actualidad con una calle y una escultura en Calahorra. El artículo explora el origen epigráfico de la falsa leyenda, su difusión por la bibliografía desde el s. XVI al XX y su fugaz aparición en el campo de la literatura, como personaje de la obra teatral *The Tragedy of Sertorius* (1679), de John Bancroft.

**Palabras clave:** Falsificación epigráfica; Historiografía; Tradición clásica.

### Abstract

Bebricius is the name of a Roman soldier from Calagurris who purportedly committed suicide after the death of Sertorius, and who has today a street and a sculpture in Calahorra dedicated to him. This paper explores the epigraphic origin of this false legend, its diffusion in the bibliography from the 16th to the 20th century, and its fleeting appearance in the field of literature, as a character in John Bancroft's play *The Tragedy of Sertorius* (1679).

**Key words:** Epigraphic Forgery; Historiography; Classical Tradition.

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco de los proyectos de investigación FFI2016-77723-P (Ministerio de Economía, Industria y Competitividad) y S2015/HUM-3362-2-ACIS&GALATEA-CM (Comunidad Autónoma de Madrid).  
E-mail: gerardggermain@gmail.com

## 1. Bebricio en Calahorra

A lo largo del s. XX, y muy especialmente durante los últimos años del franquismo y los primeros de la democracia, el pasado romano de Calahorra jugó un papel relevante en la construcción de una memoria cultural cívica. El ensanche de la ciudad da buena muestra de ello: la plaza del nuevo ayuntamiento lleva por nombre, desde los años setenta, glorieta de Quintiliano, y entre sus calles y avenidas encontramos algunas dedicadas a Numancia, Sertorio, Aurelio Prudencio, Julio César o Julio Longinos (*sic*), soldado romano de origen tracio cuya estela funeraria fue hallada en la ciudad en 1788 —y que posteriormente fue destruida al derribarse el antiguo ayuntamiento—. <sup>1</sup> Lo mismo se puede observar en las esculturas públicas erigidas en Calahorra desde finales del s. XIX, entre las que destacan la Matrona (de Adolfo de Arizaga, 1878), personificación de la *fames* calagurritana (el famoso episodio del cerco de *Calagurris* por parte del ejército de Pompeyo Magno en 72 a. C., que llevó a sus habitantes a practicar la antropofagia), la estatua de Quintiliano (Antonio Loperena, 1970), la reproducción de la estela de Julio Longino (Gonzalo Martínez, 1978) o la estatua de Aurelio Prudencio (Antonio Loperena, 1998). <sup>2</sup>

Uno de los romanos que tiene el honor de dar nombre a una de las calles principales de la ciudad es Bebricio. Además, desde 1976, posee un busto de bronce [Fig. 1] en el paseo del Mercadal, obra de Gonzalo Martínez, que la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja donó a la ciudad con motivo de su centenario. Pero ¿quién es Bebricio? No se trata de un famoso general como Sertorio o Julio César, ni de un escritor como Quintiliano o Prudencio. Al igual que Julio Longino, su nombre procede de los hallazgos epigráficos de la ciudad, pero, en este caso, la lápida de Bebricio es en realidad una falsificación —un falso que, de hecho, ni tan siquiera llegó a ser grabado sobre piedra—.

1. Para la estela de *Iulius Longinus Doles* (CIL II 2984), del s. I d. C., véase por último SAN VICENTE, J. I. Galba, *el ala Tauriana* y *el ala Sulpicia*, p. 90-99.
2. MARTÍNEZ MORENO, S. Un siglo de escultura pública en Calahorra.

Denunciado el texto como una superchería ya a inicios del s. XVII, la fascinación por lo que el epígrafe relata, de un lado, y el patriotismo local, del otro, aseguraron la difusión del falso y terminaron por 'dar vida', de manera póstuma, a su protagonista, Bebricio.

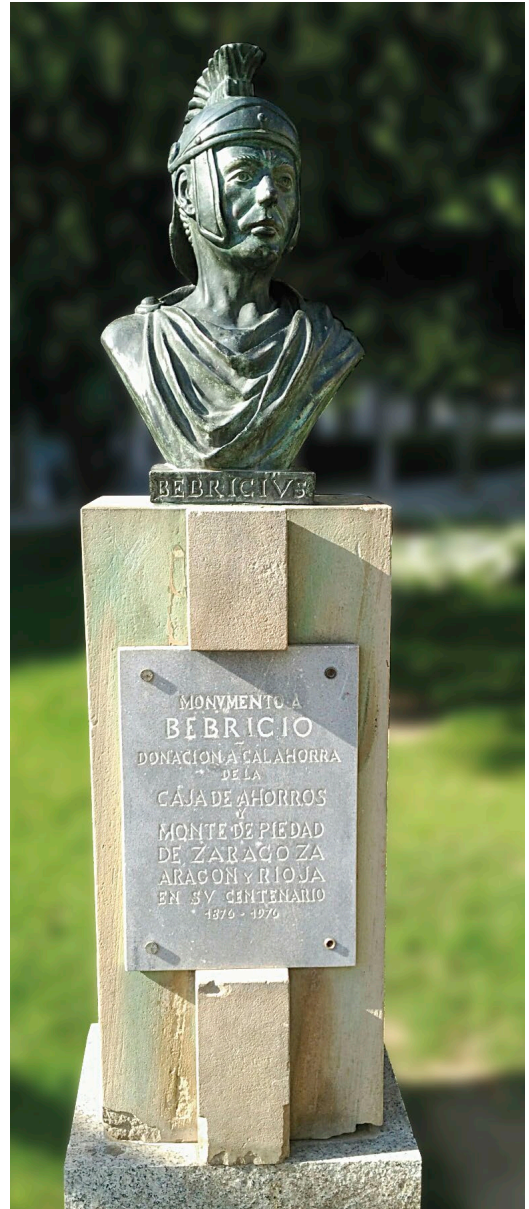


Figura 1. Busto de Bebricio (Gonzalo Martínez, 1976). Paseo del Mercadal, Calahorra. Fotografía: Irene López Calderón.

El carácter apócrifo de este héroe calagurritano ha sido señalado de manera recurrente, pero mucho menos conocido resulta el origen concreto del epígrafe que dio lugar a la leyenda, pues solo en los últimos años se ha arrojado luz sobre sus particulares. Contextualizaremos aquí la creación del falso epígrafe de Bebricio; a continuación, trazaremos las vías por las que se difundió el epígrafe durante la Edad Moderna y Contemporánea, y terminaremos exponiendo un aspecto de la ‘tradición’ de Bebricio que ha pasado casi totalmente desapercibido: su aparición en la obra dramática *The Tragedy of Sertorius* (1679), de John Bancroft.

## 2. Las falsas inscripciones de Calagurris de inicios del s. XVI

En la actualidad, la huella de la Calagurris romana sobre la ciudad moderna es claramente visible —en los nombres de sus calles y esculturas, pero también en el Museo de la Romanización, en el yacimiento de la Clínica, en el arco del Planillo de San Andrés y en los restos arqueológicos del circo, de las murallas o del acueducto—. Pero no siempre fue así. La mayoría de restos arqueológicos han salido a la luz en pleno s. XX. Incluso para poder contar con simples hallazgos epigráficos esporádicos, la ciudad tuvo que esperar hasta finales del s. XVIII: la primera inscripción conocida de Calagurris fue la ya mencionada estela de Longino, descubierta el 4 de marzo de 1788, noticia que circuló rápidamente entre los eruditos españoles de la época.<sup>3</sup>

Durante todo el Renacimiento, pues, las numerosas menciones de *Calagurris* en las fuentes literarias grecolatinas no se vieron respaldadas por documentos de tipo arqueológico-epigráfico. Al mismo tiempo, la semejanza de los nombres Calagurris-Calahorra, así como la precisión de su

emplazamiento en obras geográficas como las de Tolomeo, Estrabón o el Itinerario de Antonino,<sup>4</sup> no permitían dudar de la ubicación de la población celtibérica; mientras que el destacado papel que las fuentes históricas otorgaban a los calagurritanos durante la Guerra Sertoriana —por no haberse rendido después de la muerte de Sertorio, y por haber recurrido a un acto tan singular como el canibalismo— incitaba a humanistas y anticuarios a interesarse por las vicisitudes de dicha población.<sup>5</sup>

Ante la falta de hallazgos epigráficos en Calahorra, no es de extrañar que empezasen a circular las primeras inscripciones falsas presuntamente halladas en la ciudad.<sup>6</sup> Se trata en concreto de cuatro textos —dos de ellos ambientados en la Guerra Sertoriana— que se transmitieron primero en varios manuscritos epigráficos de mediados del s. XVI, y a partir de 1575 en obras impresas.<sup>7</sup> El epígrafe que dio lugar a la leyenda de Bebricio [Fig. 2] es el siguiente:

*Manibus Q. Sertorii me Britium Calagurritanum devovi arbitratus religionem esse eo sublato qui omnia cum diis immortalibus habebat communia me incolumem retinere animam. Vale viator qui haec leges et meo disce exemplo fidem servare.*

4. Ptol. *geog.* 2, 6, 66; Str. 3, 4, 10; It. Ant. 393, 1.
5. Liv. *per.* 93; Val. Max. 7, 6 ext. 3; Flor. 2, 10, 9; Oros. *hist.* 5, 23, 14; Plutarco (*Sert.* 14, 4-5) no alude a este episodio, pero sí a la costumbre íbera de que los guardaespaldas de un general no debían sobrevivirle si este moría.
6. Algunos manuscritos las ubican “*in urbe Calaguri*”, mientras que otros hablan de los alrededores de Logroño (“*prope Logronium*”, “*Logronio non procul*”, “*Prope Logronum in Cantabris quae olim Nabrisa seu Nebrissa*”). Creemos que en todos los casos se pretendía localizar las inscripciones en Calahorra, y que la mención a Logroño sirve únicamente como punto de referencia.
7. Para el texto latino y la traducción de las cuatro inscripciones, cf. GONZÁLEZ GERMAIN, G. y CARBONELL MANILS, J. *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español. Una contribución a la historia ficticia peninsular*, p. 96-99 n.º 56-59 (con comentario sintético de los falsos). Para el corpus de fuentes renacentistas de los falsos, aparato crítico y comentario más extenso, vd. GONZÁLEZ GERMAIN, G. *Estudi i edició de les inscripcions llatines falses d’Hispania (ca. 1440-1550)*, p. 250-255 y 314-315 n.º 37-39 y 63.

3. Cinco días después de su hallazgo, Juan Antonio González informaba del epígrafe a la Real Academia de la Historia, en una serie de cartas conservadas en la RAH, CAILO79/3942/1; CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e inscripciones 1748-1845. Catálogo e índices*, p. 259-260.

*Ipsa fides etiam mortuis placet corpore humano exutis.*<sup>8</sup>

Yo, Bricio de Calagurris, me consagré a los manes de Quinto Sertorio, juzgando ser un sacrilegio mantener indemne mi vida después de haber muerto quien todo lo tenía en común con los dioses inmortales. Adiós, caminante que leerás estas palabras; aprende con mi ejemplo a mantener la fidelidad. La fidelidad misma también complace a los muertos, una vez se han despojado de su cuerpo humano.

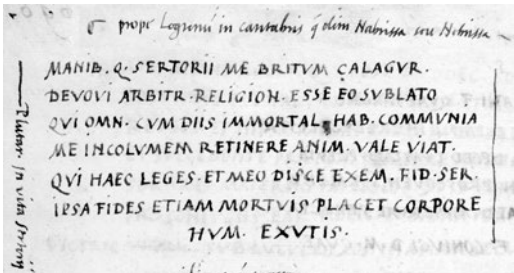


Figura 2. Síloge epigráfica de Florián de Ocampo (copia del *Anonymus Taurinensis*).

Las otras tres inscripciones falsas calagurritanas son las siguientes:

*Sanctio Avalo Calagurritano homini pro bono patriae communi tutando invictissimo. Senatus populusque Calagurritanus hic funus publice celebravit sepulchrumque constituit M. Atilio Regulo proconsule cum II legione honoris causa adstante.*<sup>9</sup>

A Sancho Ávalo de Calagurris, hombre sin par en la defensa del bien común de la patria. El senado y el pueblo calagurritano han celebrado aquí públicamente su sepelio y le han hecho construir un sepulcro, estando presente para honrarlo el procónsul Marco Atilio Régulo junto con la segunda legión.

*Vale et salve anima ). Oppiae felicissima; nos eo ordine quo natura permiserit te sequemur. Vale*

*mater dulcissima. Aul. Niconius et Sex. Niconius Aul. filii.*<sup>10</sup>

¡Adiós, buen viaje, muy afortunada alma de Caya Opia! Vamos a seguirte según el orden que la naturaleza haya establecido. Adiós, madre dulcísima. Aulo Niconio y Sexto Niconio, hijos de Aulo.

*Hic multae quae se Manibus Q. Sertorii turmae Terraeque, mortalium omnium parenti, devovere dum eo sublato superesse taederet et fortiter pugnando invicem cecidere morte ad praesens optata iacent. Valet posteri.*<sup>11</sup>

Aquí yacen los muchos escuadrones que se consagraron a los manes de Quinto Sertorio y a la Tierra, madre de todos los mortales, porque les disgustó sobrevivirle una vez muerto, y que, luchando con valor, ora uno ora otro sucumbieron a una muerte que en aquel momento buscaban. Adiós, descendientes suyos.

Estos tres textos fueron recogidos por el humanista abruzo Mariangelo Accursio (1489-1546), quien sin duda los conoció durante su estancia en España en la corte de Carlos V, entre 1525 y 1529. Por su parte, el supuesto epitafio del calagurritano Bricio (así llamado por el falsificador, y no Bebricio), aparece atestiguado por primera vez en la recopilación epigráfica del cronista castellano Florián de Ocampo (c. 1495-1558), compilada durante la preparación de su *Cronica general de España* publicada en 1543.

Como ha quedado demostrado en los últimos años, los cuatro epígrafes calagurritanos forman parte, en realidad, de un conjunto más amplio de falsos, integrado por al menos 73 inscripciones, que podemos atribuir a un único falsificador. Se trata de falsos sobre el papel (es decir, ninguno de ellos llegó nunca a ser grabado) y se localizan en distintos puntos de la península ibérica, inclu-

8. [CIL II 248\*]

9. [CIL II 245\*]

10. [CIL II 246\*]

11. [CIL II 247\*]

yendo el reino de Portugal.<sup>12</sup> Las inscripciones son muy variadas por lo que se refiere a su tipología y contenido, aunque un número significativo se enmarca en episodios de carácter histórico, mayoritariamente conflictos bélicos relativos a la conquista de Hispania (ss. III-I a. C.). La ideología que se desprende de los falsos choca con la posición goticista y antirromana de las crónicas coetáneas castellanas (y también, en menor medida, de la Corona de Aragón), que veían a los romanos como una fuerza invasora que habría oprimido a la población autóctona, completamente identificada como ‘españoles’.<sup>13</sup> Por el contrario, las inscripciones falsas muestran una Hispania romanizada desde muy temprano, en la que no existe una clara distinción identitaria entre romanos e hispanos; en este sentido, los personajes autóctonos honrados por sus conciudadanos son siempre los que han respaldado a la facción romana. Uno de estos héroes hispanos —que, en su caso, demuestra una lealtad inquebrantable para con Sertorio incluso después de que este muera— es el calagurritano Bricio.

Los últimos estudios apuntan a que el falsificador habría llevado a cabo la superchería en el entorno de la corte de Fernando el Católico durante los últimos años de su reinado, es decir, a mediados de la segunda década del s. XVI.<sup>14</sup> La ausencia casi total de humanistas españoles interesados en la epigrafía romana hacia 1515, la primerísima difusión de los falsos entre humanistas italianos presentes en la corte española y la singular posición ideológica de los epígrafes me ha llevado a postular la hipótesis de que el autor de dichos falsos habría podido ser uno de

los humanistas italianos que residieron en la corte española durante varios años —sin que existan por ahora indicios suficientes para señalar a una figura en concreto—.

El análisis global de este conjunto de falsos —que aquí solo podemos esbozar— no sugiere un vínculo significativo entre el falsario y Calahorra, o entre el falsario y el episodio de Sertorio. Las menciones en las fuentes literarias del asedio de *Calagurris* por parte del ejército de Pompeyo, así como a la *devotio* celtibera en general —que conllevaba el seguir hasta la muerte al general al que se había jurado fidelidad—<sup>15</sup> fue sin duda suficiente para incitar al autor de los falsos a dedicarle un par de epígrafes: uno que aludía a los “muchos escuadrones” de celtiberos que se habían sacrificado y otro que personificaba esta actuación en la figura del calagurritano Bricio.

De hecho, en su conjunto, los cuatro epígrafes de Calagurris dan buena cuenta de la heterogeneidad típica de estos falsos. Dos de ellos están ambientados en la Guerra Sertoriana, mientras que los otros dos no guardan relación alguna con ella: uno sirve para alabar al linaje de los Ávalos mediante un supuesto antepasado de nombre *Sanctius* (sc. Sancho), justo en pleno auge de la familia en Italia;<sup>16</sup> el otro ni tan siquiera es de carácter público, pues se trata del epitafio de una madre erigido por sus dos hijos. No hay duda de que esta heterogeneidad —así como la inserción de textos aparentemente ‘intrascendentes’ en medio de los de relevancia histórica— tenía como objetivo hacer más verosímil el fraude, y facilitar que los unos y los otros fueran aceptados como auténticos.

12. Para este conjunto de falsos, véase la bibliografía citada en las notas 7 y 14. Para su contenido ideológico, véase igualmente CARBONELL MANILS, J., GIMENO PASCUAL, H. y GONZÁLEZ GERMAIN, G. *Quondam quanta fuit Hispania ipsa saxa doceant: Falsi epigrafici e identità nella Spagna del XVI secolo*.

13. Véase de reciente FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. Entre ‘godos’ y ‘montañeses’. Avatares de una primera identidad española.

14. Cf. GONZÁLEZ GERMAIN, G. An Antiquarian Forger at Ferdinand’s Court: On the Authorship of the Fake Inscriptions of Early 16th-Century Spain.

15. Señalamos en particular un pasaje de Valerio Máximo (2, 6, 11) sobre el que el falsario modeló algunas de las cláusulas del epígrafe de Bricio: “*Celtiberi etiam nefas esse ducebant proelio superesse, cum is occidisset pro cuius salute spiritum devoverant. Laudanda utrorumque populorum animi praesentia, quod et patriae incolumitatem fortiter tueri et fidem amicitiae constanter praestandam arbitrabantur.*”

16. Fernando de Ávalos, quinto marqués de Pescara, tuvo un papel muy destacado en las guerras italianas entre 1509 y 1525.

### 3. Bebricio en la historiografía moderna y contemporánea

Las cuatro inscripciones calagurritanas fueron publicadas conjuntamente en el apéndice epigráfico que el anticuario Jacopo Strada incluyó al final de su edición de los *Comentarios* de Julio César (Frankfurt 1575).<sup>17</sup> Sin embargo, dicho apéndice apenas se difundió en España, por lo que su influencia fue muy limitada. Otra obra aparecida casi simultáneamente recogió dos de los falsos epígrafes, y en este caso sí que contó con un impacto profundo e inmediato: nos referimos a la *Coronica General de España* (1574) de Ambrosio de Morales.

A diferencia de Strada, a Morales solo le interesaban las inscripciones referentes a los hechos históricos que relataba, por lo que recogió los dos epígrafes calagurritanos relativos a Sertorio en el octavo libro de su *Coronica*.<sup>18</sup> De manera sorprendente, cambió la ubicación de uno de ellos —el que no hacía referencia a Bricio, *CIL* II 247\*— y lo localizó “cabe la ciudad de Vique en Cataluña”.<sup>19</sup> Este hecho acabó de ‘desintegrar’ el subgrupo —hasta entonces transmitido conjuntamente— de epígrafes calagurritanos, y que según la *Coronica* quedaban reducidos a un solo testimonio: *CIL* II 248\*.

Morales introdujo todavía otra modificación respecto de la tradición precedente: el nombre del difunto de *CIL* II 248\* aparece ahora como *Bebricius*, en lugar de *Bricium*.<sup>20</sup> Ello no se puede achacar a un simple error tipográfico, pues Morales, al traducir el epígrafe al castellano, repite la misma

forma: “Yo, Bebricio, natural de Calahorra...”.<sup>21</sup> Morales tenía por costumbre enmendar la lectura de un epígrafe mediante conjeturas propias, si la forma transmitida le resultaba problemática. En este caso, el antropónimo *Bricius* no está atestado por las fuentes literarias ni epigráficas, por lo que no es de extrañar que propusiera una nueva lectura, *Bebricius*,<sup>22</sup> que contaba con la ventaja (desde un punto de vista filológico) de explicar la pérdida de la primera sílaba en la secuencia “ME <BE>BRICIVS” como producto de un salto por error por parte del copista.

La influencia que ejerció la *Coronica* de Morales en la difusión del epígrafe se ve reflejada en la adopción unánime, por parte de la tradición sucesiva, del nombre *Bebricius* en lugar de la forma original *Bricius*. Asimismo, el interés intrínseco de la inscripción como testimonio de la figura de Sertorio, de la historia de la Hispania romana en general y de Calagurris en particular, y de las costumbres y creencias religiosas antiguas, aseguró una prolifera difusión del texto, de manera casi inmediata y hasta bien entrado el s. XX. Así, encontramos el epígrafe en obras portuguesas de finales del s. XVI que alaban a Sertorio y a los lusitanos que habían luchado por él;<sup>23</sup> en una obra de 1612 que defendía la preeminencia política y religiosa

17. STRADA, J. C. *Iulii Caesaris rerum gestarum commentarii* XIV, p. 168-169.

18. MORALES, A. de. *La coronica general de España*, fol. 152r (lib. 8, cap. 20).

19. Como hemos propuesto (GONZÁLEZ GERMAIN, G. y CARBONELL MANILS, J. *Op. cit.*, p. 98), el cambio de localización (unánimemente ubicado en Calahorra hasta entonces) podría deberse a una mala interpretación de la secuencia “*invicem*” como “*in Vicem*”.

20. Nótese, además de la adición de la primera sílaba, el cambio del nombre al nominativo (en función de sujeto) en lugar del acusativo original (como aposición del pronombre reflexivo *me* en función de objeto directo).

21. MORALES, A. de. *Op. cit.*, fol. 152r. Justo al margen, aquí si posiblemente por un error tipográfico, se puede leer “Bibricio (!) natural de Calahorra”. De Bebricio, Morales comenta a continuación: “Preciase este español de la virtud propria de su tierra, y celebrala y encomiendala por tan principal como ella es y el la tenia”.

22. *Bebricius* (también con la ortografía *Bebricius* en manuscritos y ediciones tempranas) aparece en las fuentes literarias como adjetivo derivado de los *Bebryces*, el nombre de varias tribus antiguas, una de ellas situadas en el Pirineo (Sil. 3, 420-423 y 15, 494; Avien. ora 485), y otras en Asia Menor y Tesalia.

23. ARRAIZ, A. *Dialogos de dom Frei Amador Arraiz bispo de Portalegre*, fol. 96v (dial. III cap. XIII: “Do Capitão Sertorio”); BRITO, B. de. *Monarchia Lusytana... Parte primeira que contem as historias de Portugal desde a criação do mundo te o nascimento de nosso Senhor Iesu Christo*, fol. 303v (lib. III cap. XXVII: “Da morte do valeroso Capitão Sertorio & dos extremos de amor que nossa gente portuguesa fez por seu respeito, com algũas particularidades a este preposito”).

de España sobre Italia;<sup>24</sup> en crónicas de Navarra y obras etnográficas del pueblo vasco;<sup>25</sup> en numerosos tratados geográfico-anticuarios;<sup>26</sup> e incluso en un buen número de obras destinadas a lectores europeos.<sup>27</sup> Un caso particularmente curioso de la recepción europea de la inscripción tuvo lugar en 1708, cuando el jesuita francés Nicolas Mahudel (1673-1747), doctor en medicina y destacado anticuario, informó a Nicolas de Lamoignon de Bâville (1648-1724) de dicha inscripción, lo que le sirvió de punto de partida para una prolífica exposición sobre la muerte de Sertorio y la costumbre romana y celtíbera de la *devotio*.<sup>28</sup>

24. PUENTE, J. de la. *Tomo primero de la conveniencia de las dos Monarquías Católicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio español, y defensa de la precedencia de los Reyes Católicos de España a todos los reyes del mundo*, lib. III, p. 197 (cap. XVII: “Adonde se prosigue la exposicion de la misma profecia de Esaías, especialmente de aquellas palabras: *Ad populum terribilem*. Declarase el valor militar y la fortaleza casi invencible de los españoles antiguos”).
25. MORET, J. de. *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*, p. 35; CHAHO, A. *Histoire primitive des Euskariens-Basques; langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple*, p. 22.
26. GIRÓN, J. M. *Methodo geografico facil, donde se demuestra el modo de gobierno de todos los países, sus qualidades, las costumbres de sus habitantes, con otras cosas curiosas*, p. 338 (se trata de una versión castellana ampliada del *Méthode abrégée et facile pour apprendre la géographie* de Le François, editado por primera vez en 1705; la versión francesa no incluye el epigrafe); RISCO, M. *España sagrada. Tomo XXXIII: contiene las antigüedades civiles y eclesiasticas de Calahorra*, p. 39; CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, p. 139; MADRAZO, P. de. *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*, v. 1, p. 223-224.
27. CAMERARIUS, Ph. *Operae horarum subcisivarum sive meditationes historicae*, v. 2, p. 272-273 (cap. XLV: “commendatio publicae utilitatis et quod omnibus modis privatae sit anteponenda”); ÁLVAREZ DE COLMENAR, J. *Les delices de l’Espagne et du Portugal*, v. 1, p. 191; DIDEROT, D. *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*, v. 5, p. 779 s.v. Calahorra (se trata de un añadido respecto de la entrada de la primera edición [Paris: le Breton, 1751, v. 2, p. 538]); DEPPING, G. B. *Histoire générale de l’Espagne*, v. 1, p. 382-383.
28. MAHUDEL, N. *Inscription antique gravée sur une pierre trouvée dans la ville de Calahorra sur les frontieres de Castille & de Navarre, envoyée a Mr. de Baville, conseiller d’État ordinaire & intendant en Languedoc*.

Por lo general, la publicación en 1869 del volumen hispano del *Corpus Inscriptionum Latinarum* —donde el epitafio de Bebricio quedó relegado entre las *Inscriptiones falsae vel alienae*— puso fin a la repetición continua y acrítica del epigrafe. Sin embargo, en el ámbito de la historiografía local se continuó difundiendo y dando crédito a la inscripción, pues el interés en acumular el mayor número posible de fuentes referentes a la antigua Calagurris llevaba a la aceptación crédula de cualquier noticia recogida en crónicas anteriores.

En 1925, el carmelita descalzo Lucas de San Juan de la Cruz publicó una *Historia de Calahorra y sus glorias*, donde no solo dio por buena la inscripción, sino que acompañó el relato con un fotograbado en el que aparecían Sertorio y Bebricio fundiéndose en un abrazo ante las murallas de Calagurris [Fig. 3].<sup>29</sup> En dos artículos publicados en 1948 y 1956, el bibliotecario y archivero local Pedro Gutiérrez Achútegui afirmó —ahora de manera más prudente— que “se tiene noticia” de la inscripción y que “se ignora su paradero”.<sup>30</sup> Por último, en una fecha tan reciente como 1978, Félix Manuel Martínez San Celedonio todavía daba



Figura 3. Fotograbado de L. San Juan de la Cruz, *Historia de Calahorra y sus glorias*, p. 87.

29. SAN JUAN DE LA CRUZ, L. *Historia de Calahorra y sus glorias*, p. 87 (Fig. 3) y 93-94.
30. GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Calagurris Julia Nassica*. Estudio de investigación de objetos arqueológicos encontrados en la ciudad de Calahorra y emplazamiento topográfico de la misma en tiempos remotos, p. 199-200; Id. *Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra*, p. 67-68. Esta serie de artículos fue recogida en forma de monografía con el mismo título en 1959 (Logroño: Imprenta Moderna) y reimpressa en 1989 (Logroño: Ochoa; para Bebricio, vd. p. 12-13 y 40).

como auténtica la noticia del soldado Bebricio y de su “lápida funeraria encontrada hace años y que como sabemos desapareció”<sup>31</sup>

Estas crónicas locales no tuvieron una repercusión efectiva sobre la historiografía española o extranjera relativa a la Hispania romana, pero sí han tenido, en cambio, un papel crucial en la consolidación del “mito” moderno del héroe Bebricio en Calahorra a lo largo del s. XX, pues han hecho accesibles —y a la vez han legitimado— noticias de crónicas anteriores que por sí mismas hubieran tenido una difusión y una credibilidad mucho menor.

#### 4. Bebricio en la literatura: *The Tragedy of Sertorius* de John Bancroft

Hasta aquí hemos visto la evolución histórica de la figura de Bebricio: su aparición en la epigrafía falsa renacentista, su difusión en la bibliografía moderna y contemporánea y su consolidación como héroe calagurritano en el s. XX. Pero quizá el episodio más sorprendente y menos conocido de nuestro héroe espurio es su paso fugaz por la literatura, como personaje destacado de la obra de teatro *The Tragedy of Sertorius* (1679), del cirujano y dramaturgo inglés John Bancroft (1655-1696).<sup>32</sup>

Entre las razones que explican que la obra no haya llamado la atención de los que hasta ahora han tratado de la figura de Bebricio, está su relativo valor literario y su escasa difusión, pues no existe ninguna reedición posterior ni traducción de la misma. *The Tragedy of Sertorius* se inserta perfectamente en el contexto de la llamada Tragedia de la Restauración, durante el reinado de Carlos II (1660-1685). El drama histórico, muy en boga, permitía ‘disfrazar’ temas de índole política y social, evitando así la censura. El protagonista era normalmente una figura masculina de tipo heroico, a menudo un noble que se rebelaba contra

una situación de injusticia. Progresivamente, este género fue adquiriendo tonos de mayor patetismo, recreándose en las escenas sangrientas y poniendo el foco en tramas amorosas, para adaptarse al gusto de los espectadores de la época.

Todos estos elementos están presentes en *The Tragedy of Sertorius*.<sup>33</sup> Sertorio encarna al verdadero defensor de los valores de la Roma republicana (y del parlamentarismo inglés): es piadoso para con los dioses, defiende la libertad y la justicia, y se ve empujado a rebelarse contra la tiranía de Sila, que es presentado como un blasfemo, un demagogo y el causante de la guerra civil. La antítesis de Sertorio es Perpenna, el ‘mal rebelde’ que se opone a un sistema justo únicamente por ambición personal. La contraposición entre Sertorio y Perpenna se recalca con la aparición de sus respectivas esposas, Terencia y Fulvia, lo que permite reflejar sus virtudes y defectos también en el ámbito privado.

La tragedia pone en escena el final de Sertorio, siguiendo —con muchas licencias— los hechos relatados en la *Vida* de Plutarco. En el primer acto, Sertorio recibe noticia de que su ejército, comandado por Tribunio, ha derrotado al de Metelo y ha capturado a su lugarteniente, Aquinio. En el segundo acto, Perpenna, movido por la envidia y la ambición —y convencido al fin por su esposa Fulvia— decide engañar y asesinar a Sertorio; el acto termina con una ceremonia religiosa en la que Perpenna finge jurarle lealtad. En el tercer acto, la trama se complica: Casio, tribuno romano y amigo de Sertorio, se enamora de la mujer de este, Terencia, mientras que Bebricio cae rendido ante los encantos de Fulvia. Mientras tanto, Sertorio vuelve victorioso después de derrotar y poner en fuga a Pompeyo. En el cuarto acto, Casio confiesa a Terencia su amor y se suicida; Fulvia refiere a Perpenna que Bebricio, a pesar de amarla, nunca traicionará a Sertorio, por lo que acuerdan su muerte; Perpenna, por su parte, convence a los aliados romanos de Sertorio de que se unan a la conspiración, acusándole de tirano. En el quinto y último acto, Bebricio y Terencia advierten a

31. MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M. *Calahorra milenaria. Las leyendas de la ciudad de Calahorra y sus más ilustres hombres*, p. 107.

32. BANCROFT, J. *The Tragedy of Sertorius, acted at the Theatre-Royal by their majesties servants*.

33. Para un análisis e interpretación de la obra, vd. OWEN, S. J. *Whig Plays: Vitality in Opposition*, p. 249-253.



Sertorio de la inminente traición de sus amigos, a la que no da crédito. Atiende a un banquete de celebración, en el que es asesinado, y Terencia se suicida clavándose un cuchillo. Bebricio escapa y abre las puertas a Pompeyo, que captura a los conjurados. Perpenna reconoce sus pretensiones tiránicas y uno de los conjurados le mata. Fulvia apuñala a Bebricio, y muere a continuación. Finalmente, Pompeyo concluye la obra lamentando la suerte de Sertorio.

Bebricio tiene un papel destacado en la tragedia, como segunda figura heroica masculina y casi un *alter ego* del mismo Sertorio: él es el único que no le traicionará. Esto, junto al hecho de ser el único miembro de su séquito de origen hispano, lo distingue del resto de figuras secundarias y permite un tratamiento psicológico más profundo que en el resto de personajes (con la salvedad, claro está, de Sertorio y Perpenna).

A lo largo de la obra, los aliados hispanos de Sertorio —incluyendo a Bebricio— son siempre definidos como lusitanos (a pesar de que la acción se sitúa casi enteramente en *Oscá*). Esta es la única contradicción entre el personaje literario y su referente epigráfico: por lo demás, el texto de la inscripción ha tenido una evidente influencia en la obra, inspirando no solo varios diálogos de Bebricio, sino su misma trama argumental. El ejemplo más evidente es la lealtad inalterable del soldado hispano para con su general, de la que —como rezaba el epitafio— muchos debían aprender. Asimismo, la obra se hace eco de la mención a los manes de Sertorio en el epígrafe, al disculparse Bebricio con su general —una vez ya asesinado— por estar retrasando su propia muerte hasta ver a los culpables castigados:

Forgive me, Oh thou *Manes*, this delay;  
I only live, to see thy death reveng'd.<sup>34</sup>

34. BANCROFT, J. *Op. cit.*, p. 57 [acto 5, escena 9]. De manera menos explícita, la consagración a los dioses infernales por parte de las tropas leales a Sertorio se encuentra en otros pasajes, p. ej. en el acto 1, escena 2, p. 2: “Know, brave Sertorius, that we all in thee / wind up our clue of life: as men devote, / to the Infernals, humane sacrifice”.

Por último, la equiparación explícita de Sertorio con los dioses, sin paralelos en las fuentes literarias y por consiguiente derivada de la inscripción, constituye un aspecto central de la obra. Este es el núcleo del panegírico que Bebricio y el resto del séquito de Sertorio le dedican al inicio de la obra (acto 1, escena 2); más tarde, Perpenna utiliza la divinización de Sertorio por parte de los hispanos como argumento para denunciar las supuestas intenciones tiránicas del general rebelde;<sup>35</sup> y a ello alude sarcásticamente Fulvia cuando Perpenna y ella deciden que Bebricio muera junto a Sertorio:

(...) let him fall  
associate with the mighty Deity  
he idolizes: let 'em mount together;  
and, erring from the slippr'y paths of Heav'n,  
sink headlong down, into eternal night.<sup>36</sup>

## 5. Conclusión

La inscripción de Bebricio es una buena muestra de dos fenómenos recurrentes en la falsificación epigráfica renacentista: el interés por los temas de relevancia histórica, de un lado, y la fascinación por los hechos singulares y extraños, del otro. En este caso, no solo contamos con el epitafio de un soldado calagurritano que habría luchado con Sertorio —lo que de por sí tendría un valor extraordinario— sino que se trata de un sacrificio, para el que el difunto detalla las razones religiosas y filosóficas que le han llevado a ello.

El mismo carácter excepcional que permitió a ciertos eruditos, desde bien temprano, identificar y denunciar la falsedad de inscripciones como esta, fue el que aseguró su continua publicación y propagación en obras muy variadas —no solo de carácter histórico o geográfico, sino también etnográfico, enciclopédico o incluso en tragedias teatrales—, a partir del tercer cuarto del s. XVI y, en algunos casos, hasta bien entrado el s. XX.

35. *Ibid.*, p. 41 (acto 4, escena 5): “the superstitious croud, / pleas'd with novelty, count him a God: / and pay him adoration”.

36. *Ibid.*, p. 38 (acto 4, escena 4).

A estos dos fenómenos debemos sumar todavía una connotación ausente en el momento de la creación de las inscripciones, y que quizá el falsificador nunca llegó a imaginar: la identificación de los personajes mencionados en los falsos como héroes locales por parte de los habitantes de las poblaciones de donde se decía que procedían las inscripciones. Este proceso tuvo lugar en plena Contrarreforma —décadas después de la invención de los falsos—, coincidiendo con su aparición en la imprenta mediante la *Crónica* de Morales. Sin duda alguna, a la larga ha resultado ser el elemento más decisivo para la recepción de los falsos: no solo por la reticencia de las crónicas locales a desprenderse de dichas fuentes, sino también por la capacidad de los textos epigráficos de dotar de una ‘identidad cívica’ a las generaciones sucesivas. Ello, a su vez, ha acabado por otorgar una incuestionable ‘realidad’ a algunas de estas figuras —*in primis*, al calagurritano Bebricio—, quizá no desde un punto de vista histórico, pero sí desde una perspectiva cultural.

## 6. Bibliografía

- ÁLVAREZ DE COLMENAR, J. *Les delices de l’Espagne et du Portugal*. Leide: Pierre van der Aa, 1707.
- ARRAIZ, A. *Dialogos de dom Frei Amador Arraiz bispo de Portalegre*. Coimbra: Antonio de Mariz, 1589.
- BANCROFT, J. *The Tragedy of Sertorius, acted at the Theatre-Royal by their majesties servants*. London: R. Bentley & M. Magnes, 1679.
- BRITO, B. de. *Monarchia Lusytana... Parte primeira que contem as historias de Portugal desde a criação do mundo te o nascimento de nosso Sñor Iesu Christo*. Alcobaca: Alexandre de Siqueira & Antonio Alvarez, 1597.
- CAMERARIUS, Ph. *Operae horarum subcisivarum sive meditationes historicae*. Francofurti: typis Ioannis Saurii, 1601.
- CARBONELL MANILS, J., GIMENO PASCUAL, H. y GONZÁLEZ GERMAIN, G. Quondam quanta fuit Hispania ipsa saxa doceant: Falsi epigrafici e identità nella Spagna del XVI secolo. En *Renæssanceforum*, 2012, n. 8, p. 43-69.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A. *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*. Madrid: Miguel de Burgos, 1832.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R. *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Antigüedades e inscripciones 1748-1845. Catálogo e índices*. Madrid: RAH, 2002. ISBN 978-8495983015.
- CHAHO, A. *Histoire primitive des Euskariens-Basques; langue, poésie, mœurs et caractère de ce peuple*. Madrid – Bayonne: Jaymebon, 1847.
- DEPPING, G. B. *Histoire générale de l’Espagne*. Paris: D. Colas, 1811.
- DIDEROT, D. *Encyclopédie ou dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. Genève: Pellet, 1777.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, P. Entre ‘godos’ y ‘montañeses’. Avatares de una primera identidad española. En *Le sentiment national dans l’Europe méridionale aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*. Madrid: Casa de Velázquez, 2007, p. 123-154.
- GIRÓN, J. M. *Methodo geografico facil, donde se demuestra el modo de gobierno de todos los paises, sus qualidades, las costumbres de sus habitantes, con otras cosas curiosas*. Paris: Pedro Gendron, 1754.
- GONZÁLEZ GERMAIN, G. *Estudi i edició de les inscripcions llatines falses d’Hispania (ca. 1440-1550)*. Tesis doctoral en línea [<http://hdl.handle.net/10803/83977>]. Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2011.
- An Antiquarian Forger at Ferdinand’s Court: On the Authorship of the Fake Inscriptions of Early 16th-Century Spain. En *Bibliothèque d’Humanisme et Renaissance*, 2017, n° 79:1, p. 97-121.
- GONZÁLEZ GERMAIN, G. y CARBONELL MANILS, J. *Epigrafía hispánica falsa del primer Renacimiento español. Una contribución a la historia ficticia peninsular*. Bellaterra: UAB, 2012. ISBN 978-84-490-2984-4.
- GUTIÉRREZ ACHÚTEGUI, P. *Calagurris Julia Nassica*. Estudio de investigación de objetos arqueológicos encontrados en la ciudad de Calahorra y emplazamiento topográfico de la misma en tiempos remotos. En *Berceo*, 1948, n° 7, p. 189-209.
- Historia de la muy noble, antigua y leal ciudad de Calahorra [parte II]. En *Berceo*, 1956, n° 38, p. 63-94.
- MADRAZO, P. de. *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*. Barcelona: Daniel Cortezo, 1886.

- MAHUDEL, N. Inscription antique gravée sur une pierre trouvée dans la ville de Calahorra sur les frontieres de Castille & de Navarre, envoyée a Mr. de Baille, conseiller d'État ordinaire & intendant en Languedoc. En *Memoires pour l'histoire des sciences & des beaux arts*, abril 1708, s.n., p. 848-859.
- MARTÍNEZ MORENO, S. Un siglo de escultura pública en Calahorra. En *Kalakorikos*, 2004, nº 9, p. 221-240.
- MARTÍNEZ SAN CELEDONIO, F. M. *Calahorra milenaria. Las leyendas de la ciudad de Calahorra y sus más ilustres hombres*. Calahorra: Amigos de la Historia de Calahorra, 1978. ISBN 84-400-4922-6.
- MORALES, A. de. *La coronica general de España que continuava Ambrosio de Morales... prossiguiendo adelante de los cinco libros que el maestro Florian de Ocampo coronista del emperador don Carlos V dexo escritos*. Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica, 1574.
- MORET, J. de. *Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra*. Pamplona: Gaspar Martinez, 1665.
- OWEN, S. J. Whig Plays: Vitality in Opposition. En *Restoration Theatre and Crisis*. Oxford: Clarendon Press, 1996, p. 239-274.
- PUENTE, J. de la. *Tomo primero de la conveniencia de las dos Monarquias Catolicas, la de la Iglesia Romana y la del Imperio español, y defensa de la precedencia de los Reyes Católicos de España a todos los reyes del mundo*. Madrid: Imprenta Real, 1612.
- RISCO, M. *España sagrada. Tomo XXXIII: contiene las antigüedades civiles y eclesiasticas de Calahorra*. Madrid: Pedro Marín, 1781.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, L. *Historia de Calahorra y sus glorias*. Valencia: Tipografía del Carmen, 1925.
- SAN VICENTE, J. I. Galba, el *ala Tauriana* y el *ala Sulpicia*. En *Hispania antiqua*, 2007, nº 31, p. 87-110.
- STRADA, J. C. *Iulii Caesaris rerum gestarum commentarii XIV*. Frankfurt am Main: Georgius Corvinus, 1575.